

# Pronominalización, agencia e identidad: la (in)visibilización de la agencia en el discurso narrativo de madres solteras de la Ciudad de México

*Alba N. García Agüero*<sup>1</sup>  
*Universität Basel/Universität Bern, Suiza*

## Resumen

Desde una perspectiva crítico-discursiva y utilizando la narrativa como unidad de análisis, en este artículo nos proponemos dar luz a algunas estrategias lingüísticas con las que un colectivo discriminado socialmente, como es el caso de las madres solteras mexicanas, negocia su identidad, protege su imagen y resiste a discursos dominantes. Las estrategias en las que nos concentramos son la pronominalización del *yo*; el uso del *tú* sin pronombre con sentido colectivo; y la utilización del género marcado de los pronombres *nosotras* y *una*. A través de diferentes extractos narrativos, elicitados en entrevistas semidirigidas a seis madres solteras, mostramos las funciones que estos elementos lingüísticos cumplen. Hemos encontrado que la pronominalización tiene una función agentiva que es parte de un trabajo de imagen (Brown y Levinson 1987); la segunda persona singular sin pronombre es una estrategia protectora de imagen, mientras que la utilización del género marcado posee una función diferenciadora. Nuestro análisis demuestra que es

<sup>1</sup> Para correspondencia, dirigirse a: Alba N. García Agüero (alba.garcia@unibe.ch), Länggassstrasse 49, CH-3012 Berna. ORCID iD: 0000-0003-1198-583X

imprescindible tomar en cuenta la situación comunicativa completa en que surgen las narrativas para poder dar significado al uso de tales estrategias lingüísticas.

Palabras clave: agencia; pronominalización; narrativas; madres solteras, México

PRONOMINALIZATION, AGENCY AND IDENTITY: THE (IN)  
VISIBILISATION OF AGENCY IN THE NARRATIVE DISCOURSE OF  
SINGLE MOTHERS IN MEXICO CITY

Abstract

From a critical-discursive perspective and using the narrative as a unit of analysis, in this article I show some linguistic strategies with which a socially discriminated group, such as Mexican single mothers, negotiates its identity, protects its face and resists dominant discourses. The strategies we focus on are the pronominalization of *yo*; the use of *tú* without a pronoun in a collective sense; and the use of the marked gender of the pronouns *nosotras* and *una*. Through different narrative extracts, elicited in semi-directed interviews with six single mothers, I illustrate the functions that these linguistic elements fulfill. The results show that pronominalization has an agentive function that is part of a face-work (Brown and Levinson 1987); the second person singular without a pronoun is a face-protecting strategy, while the use of marked gender has a differentiating function. This analysis shows that it is essential to consider the complete communicative situation in which the narratives arise in order to assign meaning to the use of such linguistic strategies.

Keywords: agency; pronominalization; narratives; single mothers, Mexico

Recibido: 19/06/23

Aceptado: 05/08/23

## 1. INTRODUCCIÓN

En México, la condición de madre soltera es un fenómeno social que impacta a una buena parte de la población. Las cifras del censo de población nacional del 2020 indican que el 34.2% de las mujeres mexicanas se encuentra en esta situación conyugal. Asimismo, las estadísticas ubican a la Ciudad de México como la entidad con el mayor número de madres solteras en el país, cifra que

ha ido aumentando en los últimos diez años (del 37.5% en 2010 al 38.1% en 2020) (INEGI, recurso *online*). Es bien sabido que este grupo es víctima de discriminación, desigualdad económica, social, abusos y estereotipos negativos (González de la Rocha 1999; Chant 1999; Lázaro Castellanos *et al.* 2007; Castillo *et al.* 2015; Zabala 2010; Santos *et al.* 2011) creados y vehiculados por discursos hegemónicos. Por otro lado, como afirma Foucault “[w]here there is power, there is resistance,” (1978: 95), y esta resistencia a los discursos e ideologías de la sociedad se manifiesta en el discurso de este grupo social. En este contexto, consideramos muy relevante el estudio de este colectivo desde una perspectiva crítico-discursiva que permita develar, tanto los discursos que propician las inequidades e injusticias como los discursos que resisten a ellos. Así, en este trabajo nos hemos propuesto evidenciar y llamar la atención sobre los recursos lingüísticos que madres solteras mexicanas utilizan para construir su identidad, proteger su imagen y con ello, resistir a las ideas, prejuicios y críticas de que son objeto. Específicamente, no hemos abocado al análisis de los recursos lingüísticos que permiten 1) enfatizar agencia, esto es la pronominalización del *yo*; 2) que realizan un trabajo protector de imagen (Brown y Levinson 1987), especialmente el uso del *tú* sin pronombre; y 3) que cumplen una función agentiva y diferenciadora, en este caso, la pronominalización de la primera persona plural *nosotras* y del indefinido *una*, así como el papel indexical que cumple el uso del género no marcado dentro de una variedad lingüística como la mexicana.

Aunque el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, recurso *online*) incluye dentro de la categoría de madre soltera a mujeres viudas, divorciadas y separadas, en este trabajo consideraremos a mujeres que se asumen como madres solteras y cuyas características son las siguientes: tienen entre 20 y 30 años, ejercen su maternidad sin el apoyo económico de una pareja, por lo tanto, dependen en cierta medida del apoyo familiar (económico y/o residencial). No mantienen un vínculo conyugal con el padre de sus hijos/hijas aun cuando en algún momento estuvieron casadas (que, en todos los casos se debió a la presión familiar por su situación de embarazo no planeado). Y todas concluyeron al menos la educación media superior. Todas estas condiciones hacen de este grupo blanco de críticas y de discriminación, también por el hecho de que varias de ellas se embarazaron siendo menores de edad.

Nuestra unidad de análisis es la narrativa elicitada a través de entrevistas semidirigidas, ya que, como lo demuestran diferentes estudiosos, las narrativas permiten a los hablantes construir, tanto su propia identidad, como identidades sociales, con lo cual reafirman y legitiman aspectos que componen tales identidades (De Fina y Georgakopoulou 2008; 2015).

Asimismo, las narrativas pueden fomentar la circulación de discursos dominantes (Kiesling 2006), pero también pueden ser usadas para luchar contra ellos. Así pues, las narrativas de las entrevistadas nos permitirán demostrar la manera con la que ellas negocian agencia a través de la utilización y elisión de pronombres, visibilizan su identidad de género y protegen su *imagen* (Goffman 1955).

Así pues, la preguntas de investigación que han guiado nuestro estudio son las siguientes: 1) ¿En qué parte de la narrativa aparecen los pronombres *yo*, *nosotras/una* o el uso del *tú* colectivo?; 2) ¿Tales pronombres son usados cuando se reportan acciones (*identidad agentiva*) o cuando se reportan creencias y sentimientos (*identidad epistémica*) (Schiffrin 1996)?; 3) ¿Qué funciones cumplen estos aspectos lingüísticos con respecto al contexto comunicativo?

A continuación, presentamos un breve marco teórico seguido de la metodología que utilizamos para nuestro estudio.

## 2. MARCO TEÓRICO

La noción de *agencia* ha sido tratada y definida de diferentes maneras dentro del campo de las ciencias sociales (para una descripción crítica de distintas definiciones *cf.* Ahearn 2001). El término en sí mismo fue introducido en las ciencias sociales por teóricos posestructuralistas como Anthony Giddens (1979, 1984) y Pierre Bourdieu (1977), quienes intentaron definir una teoría de la acción social que reconociera el papel que desempeñan los actores (o agentes) en la producción y reproducción de los sistemas sociales. Desde la filosofía se ha relacionado el concepto de *agencia* con estados mentales como la intención, la motivación, la responsabilidad y expectativas de reconocimiento, así como con la presencia de un *yo* (Ahearn 2001: 114). Por su parte, los lingüistas, según afirma Duranti (2004), han tendido a ocuparse de la agencia como una noción semántica manteniendo sus modelos, en gran medida, desprovistos de implicaciones sociales. Lo anterior se debe a que el interés por los roles semánticos (o temáticos tales como *agente*, *paciente*, *experimentante*, *instrumento* etc.) surgió del paradigma generativo establecido por Chomsky, cuya visión de la teoría lingüística implica una completa separación con la teoría social. Cerrar la brecha entre el lenguaje y la realidad social ha sido objetivo de estudiosos que han enmarcado su investigación dentro del análisis del discurso, la sociolingüística y la

antropología lingüística y que consideran el lenguaje como una forma de acción social. Esta es la perspectiva que adoptamos en este artículo, ya que asumimos la idea de que el lenguaje no solo tiene un valor referencial, es decir, no solo refleja la realidad, sino que, además, mediante el lenguaje los individuos pueden (co)construir, reproducir y cambiar la realidad misma. Es decir, con el lenguaje se hacen cosas (Austin 1962) que tienen efectos en el propio individuo y en la sociedad, la cual, al mismo tiempo, interviene en la construcción de la realidad y en la expresión de esta a través del discurso.

En esta línea, la noción de *agencia* que usaremos en este trabajo intenta conciliar dos concepciones. Por un lado, la propuesta por Duranti (2004), quien la define como:

[...] the property of those entities (i) that have some degree of control over their own behavior, (ii) whose actions in the world affect other entities' (and sometimes their own), and (iii) whose actions are the object of evaluation (e.g. in terms of their responsibility for a given outcome) (2004: 453).

Pero, debido a que, como apuntamos arriba, el discurso moldea y es moldeado por factores socioculturales, nos resulta importante considerar también la definición de Ahearn (2001), para quien "Agency refers to the socioculturally mediated capacity to act" (2001: 112).

Basándonos en lo anterior podemos decir que la agencia es la capacidad que tienen aquellas entidades de tener algún grado de control sobre sus acciones, las cuales afectan a otras entidades (o a sí mismas) y son objeto de evaluación. Esta capacidad de acción es parcial porque está condicionada socioculturalmente. Asimismo, es importante señalar que cuando se habla de agencia es imprescindible considerar que esta noción presenta dos dimensiones: la agencia como *performance* y la agencia como *codificación gramatical* (Duranti 2004). Siguiendo a Duranti (2004), la primera dimensión (*performance*) tiene que ver con la manera en que se efectúa la agencia, mientras que la segunda, con la manera como esta se representa gramaticalmente. La *performance* se lleva a cabo en dos niveles: a) la agencia como *afirmación del yo* (*ego-affirming*), que es una agencia de tipo existencial porque se logra cada vez que el hablante usa el lenguaje, pues hace que este sea percibido como un ente con capacidad de interacción, injerencia en el mundo social y con objetivos comunicativos. El segundo nivel implica la agencia como *constituyente de acto* (*act-constituting*), esto es, la capacidad de hacer cosas a través del lenguaje, como expuso Austin (1962) al sentar las bases para la teoría de los actos de habla (Searle 1969). Esta capacidad de hacer algo, sin embargo, no solo pertenece a los actos de habla. Silverstein (1976), por ejemplo, señaló que la fuerza ilocutiva es solo

un tipo de acción social, ya que existe otro tipo de signos (lingüísticos y no lingüísticos) que pueden realizar acciones, por ejemplo, apuntar o remitir a ciertas realidades y categorías sociales. A esta función asociativa del lenguaje se le conoce como *indexicalización*, concepto que nos servirá en el análisis aquí presentado. En palabras del autor:

[...] language is “functional,” inasmuch as by characteristic distribution of particular forms in certain contexts of use, these forms (or, rather, tokens of them) serve as specifically linguistic indicators (or indices) differentially pointing to (indexing) configurations of contextual features (Silverstein 1979: 206).

Al remitir a entidades externas como grupos o categorías sociales, los elementos indexicales pueden crear identidades (Ochs 1992). Investigaciones recientes sobre identidad han dedicado especial atención a la manera en que se utilizan distintos recursos indexicales para la construcción de categorías sociales como la etnicidad (*cf.*: Bucholtz 1999, 2009) o el género (*cf.*: Ochs 1992; Bucholtz 1999, 2009; Kiesling 2006). Ochs (1992) por ejemplo, extiende el concepto de *indexicalización*, sosteniendo que la conexión entre una cierta forma lingüística y una identidad social particular no siempre es directa. Es decir que las formas lingüísticas que indexan identidad son primeramente asociadas con actitudes y posturas (como fuerza, inseguridad, delicadeza, etc.), las cuales a su vez son asociadas a categorías sociales particulares (como el género). Bajo esta perspectiva, propone que la relación indexical entre lenguaje y significados sociales comprende dos niveles: *indexicalización directa* e *indexicalización indirecta* (1992: 343). A nivel directo, las formas lingüísticas se asocian con actitudes/posiciones que adopta el hablante frente a su interlocutor durante la conversación en curso. Por ejemplo, a este nivel, ciertas formas lingüísticas indexan actitudes como solidaridad, camaradería (*cf.* Bucholtz 2009), adulación, interés, etc. por parte del hablante frente a su interlocutor. A nivel indirecto, estas mismas formas lingüísticas son asociadas a constructos sociales más amplios como los estilos o las identidades sociales. Como se puede observar, a través de elementos indexicales, los hablantes están realizando acciones, aun cuando no utilicen verbos performativos que identifiquen tales actos.

Otra de las dimensiones importantes de la agencia como *performance* es el poder creativo del lenguaje, el cual se demuestra en la poesía, el humor y en las narrativas cotidianas (Duranti 2004). En efecto, la narrativa –unidad de análisis de este trabajo– tiene también poder agentivo, ya que como señala Schegloff (1997: 97) la gente cuenta historias para hacer cosas: quejarse, explicar, alardear, alertar, sostener una argumentación, etc. La narrativa, además, realiza un trabajo indexical pues señala, por un lado, identidades

sociales, ya que el narrador indexa (remite a) ciertas categorías sociales a través de la utilización de determinados acentos, palabras, estilos, etc. durante la narración. Al hacer esto, el individuo propone no solo la identidad de tales grupos, sino que despliega su propia identidad y su actitud hacia ellos mostrando empatía o distanciamiento. Por otro lado, la narrativa misma puede remitir a constructos mucho más amplios como ideologías o discursos hegemónicos. A este respecto, Kiesling (2006) sostiene que el conocimiento cultural compartido (discursos hegemónicos) de los interlocutores es la base para la correcta interpretación y justificación de las narrativas a nivel local. Asimismo, afirma que las narrativas son una práctica que fomenta la recreación de identidades hegemónicas y la circulación de ideologías, lo cual contribuye a su reforzamiento y al mantenimiento de su hegemonía (2006: 280).

Pasemos ahora a la segunda dimensión de la agencia (Duranti 2004): la agencia como *codificación gramatical*. De acuerdo con la literatura existente sobre cómo se representa la agencia a través de elementos gramaticales y discursivos (cf. Duranti 1994, 2004; Ahearn 2001) se pueden hacer las siguientes generalizaciones: a) cada lengua tiene su propio conjunto de recursos lingüísticos para ejercer y atribuir agencia; b) la agencia se codifica de diferentes maneras en las distintas lenguas y dentro de la misma lengua; c) todas las lenguas tienen formas de mitigar o incluso negar la agencia, es decir que poseen una serie de estrategias gramaticales y discursivas que les permiten modular algunas de las propiedades de la agencia u omitirla, por ejemplo, no mencionando el agente o elidiendo la conexión entre un evento y la entidad que podría haberlo causado, entre otras.

Entre los mecanismos gramaticales usados para comunicar agencia se encuentra la elección pronominal. Es claro que los pronombres personales pueden poseer el papel temático de agente, sin embargo, lo que resulta interesante es investigar con qué fines y en qué contextos los hablantes eligen enfatizar su agencia o bien deciden mitigarla e incluso omitirla o negociarla con su interlocutor a partir de un pronombre. Especialmente interesante es entender cuándo y con qué objetivo los hablantes tienen la necesidad de hacer uso de pronombres en un idioma como el español en el que el sujeto (pronominal o no) no tiene que expresarse necesariamente pues la marca morfológica del verbo ya indica persona y número.

La pronominalización sirve para aclarar, enfatizar o enfocar al agente de la acción. Esta función déctica permite identificar al referente, pero, además, concede al hablante la posibilidad de construir y negociar una cierta identidad frente a su interlocutor. En el estudio que presentamos a continuación ha sido muy evidente la función agentiva que otorga el uso del pronombre *yo* precediendo acciones que remiten al esfuerzo, la determinación y la

autosuficiencia que las mujeres entrevistadas asumen como parte de su identidad a lo largo de sus narrativas. Asimismo, este pronombre acompaña muchos verbos de pensamiento y sentimiento durante sus actividades evaluativas y autorreflexivas. Por lo anterior, para determinar el grado de agencia con la que las entrevistadas construyen su identidad nos hemos basado en la distinción entre *identidad epistémica* e *identidad agentiva*, nociones propuestas originalmente por Bruner (1990). Schiffrin (1996) retoma este constructo teórico para demostrar cómo los narradores presentan diferentes facetas de su identidad dependiendo de si reportan sentimientos y creencias (*identidad epistémica*) o acciones (*identidad agentiva*). En efecto, la autora sostiene que: “We present ourselves epistemically when we state our beliefs, feelings and wants; agentive aspect of self are revealed when we report actions directed towards goals, including actions that have an effect on others” (Schiffrin 1996: 194).

### 3. METODOLOGÍA

En este estudio de tipo cualitativo, tomamos como unidad de análisis la narrativa con el fin de develar la manera con la que las entrevistadas negocian agencia a través de la utilización y elisión de pronombres, así como la manera en que visibilizan su identidad de género. No nos limitaremos a la selección de narrativas canónicas cuya estructura corresponde a la propuesta por Labov y Waletzky (1967; Labov 1972), es decir, las *narrativas de experiencias personales* que comprenden *resumen, orientación, complicación de la acción, evaluación, resolución y coda*. También tomaremos en consideración *narrativas de experiencia indirecta*, relatadas en tercera persona que dan cuenta de la experiencia de otros (Fludernik 2003: 252); *narrativas testimoniales* que implican la observación de sucesos ocurridos a terceros (Fludernik 2003: 252); *narrativas habituales* en las que se cuentan hechos que ocurrieron una y otra vez y no hay un clímax accional (Riessman 1993); *narrativas hipotéticas* que relatan acontecimientos que no han sucedido (Riessman 1993). Finalmente, tomaremos en cuenta narrativas que no cumplen la estructura prototípica por ser cortas y no contener ni clímax ni secuencia de acciones, pero que, sin embargo, describen experiencias y eventos cotidianos que reflejan la construcción identitaria de las narradoras. Nos referimos a las *pequeñas historias*, término que reúne distintos minirelatos como las *referencias narrativas, noticias de último momento, proyecciones e historias compartidas* (Georgakopoulou 2006).

La elicitación de narrativas se llevó a cabo mediante entrevistas semidirigidas a seis madres solteras de entre 20 y 30 años de la Ciudad de México que no reciben ayuda económica del padre de sus hijos, por lo que son ellas las que sustentan su hogar.

El diseño de la entrevista comprendió un promedio de 15 preguntas que fueron variando de acuerdo con las respuestas de las entrevistadas. Cada entrevista duró alrededor de 40 min. Se planteó que la mayoría de las preguntas fueran de tipo abierto. Los temas que tratan giraron en torno a cinco ámbitos:

1) El ámbito personal, con preguntas como ¿a qué te dedicas?, ¿cuál ha sido el evento o los eventos que han marcado tu vida?, ¿cómo viviste tu primer embarazo?, ¿qué significa para ti ser madre soltera? o ¿cuáles han sido las mayores dificultades a las que te has enfrentado y cuáles las mayores satisfacciones siendo madre?

2) El ámbito familiar, que comprendió preguntas tales como ¿cómo reaccionaron tus padres ante tu embarazo?, ¿te han apoyado tu familia y tu pareja? o ¿qué te decían tus padres con respecto al matrimonio?

3) El ámbito laboral y académico, el cual se abordó principalmente con la pregunta ¿qué has hecho para poder ser al mismo tiempo madre, trabajadora (y estudiante)?

4) El ámbito social incluyó las preguntas ¿crees que la gente te ve diferente que a otras mujeres?, ¿cómo te ven los hombres?, ¿alguna vez has vivido alguna situación desagradable o te has sentido discriminada por ser madre soltera? ¿crees que la sociedad está cambiando con relación a los derechos de la mujer?

5) El ámbito mediático se tocó con preguntas del tipo, ¿qué te parecen los términos con los que se designan las madres solteras?, ¿qué te parece la foto de este artículo? y si tú fueras la editora del periódico, ¿qué foto pondrías? Las últimas dos preguntas surgieron a partir de un estímulo visual: una fotografía que encabeza un artículo del periódico *online*, *El Heraldo de México*, “Madres solteras en México: Pobreza, rezago educativo y sin oportunidades laborales” (recurso *online*).

Las mujeres se encontraron a partir de nuestra red de contactos. Las entrevistas se realizaron de manera presencial en los espacios que las entrevistadas consideraron cómodos (sus casas, un parque, un café y una oficina). Para la grabación de las entrevistas, se solicitó su autorización firmada y se convino la anonimización de sus datos. Las entrevistas fueron grabadas y se transcribieron en su totalidad mediante el software *ELAN*. En los fragmentos de las entrevistas aquí presentados se mantuvo la numeración de las líneas que el mismo programa generó para dar cuenta del lugar que

las narrativas ocuparon dentro de la entrevista (las entrevistas cuentan con alrededor de 600 y 1000 líneas). Los datos obtenidos fueron analizados de manera cualitativa, para lo cual se diseñó una tabla de anotaciones en la que se clasificaron las narrativas de acuerdo a su tipo, se identificaron los pronombres *yo*, *tú*, *nosotros*, *nosotras/uno*, *una* y el tipo de verbo al que precedían para poder determinar el tipo de identidad (agentiva o epistémica) que predominaba. Se observó la parte de la narrativa donde aparecían estos pronombres y la función que cumplían. Finalmente, también se observaron los recursos lingüísticos que permitieron a las participantes indexar su identidad social como mujeres y madres solteras.

#### 4. LA (IN)VISIBILIZACIÓN DE LA AGENCIA EN LAS NARRATIVAS DE MADRES SOLTERAS DE LA CDMX

A continuación, presentaremos el análisis de algunas partes de las entrevistas que reflejan la manera en que las participantes construyen su identidad (individual y colectiva) enfatizando o mitigando su agencia a partir del uso de pronombres personales. Con el fin de mantener el anonimato de las participantes hemos usado los siguientes pseudónimos: Ana, Julia, Alicia, Clara, Diana y Sara. Asimismo, hemos cambiado los nombres de los personajes que aparecieron en las historias.

##### 4.1. LA FUNCIÓN AGENTIVA DEL PRONOMBRE *YO*

La utilización del pronombre personal *yo* por parte de las entrevistadas permite determinar qué tipo de identidad (*agentiva* o *epistémica*) predomina a lo largo del discurso. La construcción de una u otra identidad se realiza en función de distintos aspectos contextuales, entre ellos, el tema del discurso que las participantes tratan (situaciones generalmente difíciles a las que se enfrentan como madres solteras jóvenes). De acuerdo con nuestro análisis, hay un balance entre los dos tipos de identidad. La identidad agentiva se desplegó de manera muy evidente sobre todo dentro del mundo de la narrativa (*storyworld*). El pronombre sirvió a todas las entrevistadas para focalizar su persona y posicionarse (Bamberg 1997) como mujeres determinadas que han enfrentado dificultades pero que no han necesitado de la ayuda de su pareja

para superarlas. Veamos, por ejemplo, la respuesta de Julia a la pregunta sobre si tuvo que renunciar a la escuela debido a su embarazo:

- 184 Alba: ¿Y tú tuviste que dejar de estudiar? ¿Tuviste que dejar algo?  
 185 Julia: Mmm (.) ↑ pues hasta eso no, bueno (.)  
 186 Había terminado::: segundo de secunda↑ ria.  
 187 Alba: °Ajá°  
 188 Julia: Eh::: tercero de secundaria ya fue::: Este:: lo hice en una  
 189 escuela nocturna, escuela para trabajadores.  
 190 Alba: °Mhm°  
 191 Julia: Que es en la tarde  
 192 y:: (.) este (.) estuve yendo  
 193 mmmh (.)  
 194 Nació (.) Tomás nació antes de que terminara tercero de  
 secundaria.  
 195 Entonces este::: O ya casi terminando, no sé,  
 196 la cosa es que sí terminé el tercero de secundaria  
 197 Alba: °Mhm°  
 198 Julia: Ya después de eso ya no::: seguí estudiando.  
 199 Porque bueno (.) ya me fui a vivir con (0.4) con este  
 hombre y  
 200 pues este::  
 201 Ehmm:: me ponía a trabaja:::r  
 202 Este::: Ahora sí que era *yo la que traba↑ jaba*, ↓la que lo  
 203 mantenía a ↑ él y mantenía a mi hijo ¿no?  
 204 ↑Un tiempo Tomás se quedó con mi abuela ↓y::: mi mamá  
 205 Ellas lo (.) ellas lo estuvieron cuidando.  
 206 Un tiempo estuvimos viviendo con mi fami::lia,  
 207 Otro tiempo con su fami::lia, un tiempo solos  
 208 Bueno muchísimo tiempo solos  
 209 Este::: Pero pues finalmente *yo* era la que *hacía ↑todo*  
 210 *Yo* trabajaba, *yo::: (.) compraba* las cosas y él pues no, (.) él  
 211 cuidaba a Tomás.  
 212 Alba: [Ajá]  
 213 Julia: [No]. Hasta eso. (0.8) Este::: (0.3) Pero pues *yo me*  
*encargaba* de  
 214 todo entonces ya no pude estudiar.

Como se puede observar, el uso reiterativo del pronombre *yo* que encabeza verbos transitivos permite a Julia, por un lado, quitar la atención sobre su papel temático de paciente (línea 201) –cuando advierte que su pareja la ponía a trabajar– y focalizar su propio papel agentivo. De esta manera, construye una autoimagen de determinación y autosuficiencia. Por otro lado, esta estrategia le permite reparar una posible amenaza a su imagen (Brown y Levinson 1987) y justificar el hecho de que no haya continuado con los estudios en aquel momento. Este trabajo de imagen (Brown y Levinson 1987)

se observa en las narrativas de todas las entrevistadas, pero queremos exponer el discurso de Alicia, quien, además del recurso de la pronominalización, hace uso de otra estrategia para enfatizar su agencia. La narrativa experiencial comienza a partir de que la entrevistadora le pregunta si el padre de su hijo la apoya económicamente:

- 101 Alba: O sea no te ayuda [económicamente]  
 102 Alicia: [no], tiene, (1.3) tiene, (.) bueno desde el año  
 103 pasado, no es cierto, (.) desde finales de dos mil:::  
 104 diecinueve (1.2) que no ve a mi hijo  
 105 Alba: ¿porque él no tiene interés?  
 106 Alicia: pues porque no, (.) ya no  
 107 él empezó (.) como muy tóxico, o sea, >después de que  
 nos  
 108 separamos < ↑bueno, de- después de que me fui a vivir a  
 109 Chihuahua↑ (.) eh::: bueno, fueron meses <difíciles>  
 donde *yo me*  
 110 *dormía*, porque la lactancia materna, todo el tiempo fue  
 lactancia  
 111 materna, (.) entonces él no podía, su pretexto no podía  
 ayudarme  
 112 en las madrugadas  
 113 <entonces> pues *yo hacía todo*, aparte tenía que levanta-  
 rme 6 de  
 114 la mañana a cocinarle el desayuno (1.1) y comida y  
 cena, (1.3)  
 115 todos los días algo diferente.  
 116 y lavarla, o sea, y lavar, >*tenía yo que lavar* la ropa <a  
 mano>  
 117 la del bebé  
 118 Alba: y eso te lo::  
 119 Alicia: LA SUEGRA  
 120 Alba: <la suegra>  
 121 Alicia: que porque “¿cómo la iba a echar a la lavadora?”  
 122 Alba: (como es ahí tu supervisor)  
 123 Alicia: ¡ay no, ho↑rrible! y *tenía yo que <trapear>* y barrer  
 diario el  
 124 cuarto del bebé, (0.6) por el polvo, (0.6) ni siquiera ha-  
 bía (.)  
 125 nadie entraba, la casa estaba limpia, hhh, pero todos los  
 días  
 126 tenía que estar  
 127 Alba: ¿y cuánto tiempo estuviste así?  
 128 Alicia: como un mes, la señora estaba tras de mí así de “no has  
 hecho

- 129 esto, y no has hecho esto, y te falta hacer esto, (.) y los  
 130 trastes, y no sé qué” y no, *yo estaba agotada*, o sea, mi  
 único  
 131 momento de privacidad era cuando *yo me bañaba*, .hh  
 cuando *yo*  
 132 *podía llorar*.

En su narrativa, Alicia demuestra agencia en tanto que, como Julia, posee control sobre sus acciones, las cuales tienen un efecto en otros entes y son objeto de evaluación. También, del mismo modo que Julia, Alicia guía la evaluación de su interlocutora mediante un trabajo de imagen en el que se muestra como una persona determinada por medio de la enfatización del pronombre *yo*. Lo llamativo es la posición marcada del pronombre únicamente en las perífrasis verbales de obligación (líneas 116 y 123). Esta posición atípica le permite resaltar el sujeto de la acción y darle énfasis a su capacidad agentiva, pero al mismo tiempo, la posición inicial del modal deóntico *tener* otorga fuerza al sentido de obligación que la entrevistada quiere transmitir. Esta estrategia también aparece en una de las narrativas de Sara cuando afirma que sus padres no la han apoyado económicamente: “pues no, realmente no, *siempre he sido yo la que he apoyado* a, a, a mis padres,” (líneas 151-152). Como vemos, la colocación marcada del pronombre resalta el agente y el adverbio *siempre* cobra un valor agregado al estar al inicio del enunciado.

Aparte de la determinación, otra de las características que las entrevistadas expusieron como parte de su identidad fue la bondad y la comprensión. El pronombre *yo* apareció durante el trabajo de esta imagen, es decir, las participantes lo usaron constantemente para focalizar su posicionamiento como buenas mujeres, madres y mejores personas que sus parejas. Tomemos como ejemplo una de las narrativas de Diana, quien desarrolla varias historias consecutivas para demostrar las dificultades económicas y los prejuicios familiares que ha debido afrontar. Diana inicia contando que la familia de su pareja quería que su hija asistiera a un colegio privado que para ella era muy difícil pagar:

- 799 Diana: y era dinero tras dinero, entonces *yo tenía que tener* pues  
 800 siempre dinero ¿no? Y este::: y me costaba mucho  
 conseguirlo y le  
 801 decía a él “no, pues necesito dinero” “Ah sí, mañana,  
 mañana” y  
 802 ese mañana ↑nunca llegaba. Entonces este (.)  
 803 un día sí pues me desperté, ese día pagaba colegiatura y mi  
 804 monedero vacío, y así (.) No tenía para pagar la colegiatura. Le

- 805 pedí a mi hermana ¿no?, pero fue cuando dije “no ya, ¡te  
 806 casa! Así no, **yo no puedo estar** este (.) **solventando** la  
 vida de los  
 807 niños, mi vida y la tuya no, no, no, no, no, este (.) ↑no”.  
 Dije “o  
 808 quédate tú con ellos y **yo trabajo** y y::: así este::: Le doy  
 809 manutención a nuestra vida ¿no? Pero pues tú vas a cocinar,  
 810 cuidarlos, educarlos, y ya” así dije “↑no, no, no”.  
 811 Entonces fuimos con su tía, y su tía es maestra en Escocia,  
 812 este... estuvo también en Berlín, en::: no sé este::: dije “bueno,  
 813 **yo creo** que su tía es la más este::: cuerda de todas, ¿no?” dije  
 814 pues e- ha de estar más abierta a muchas posibilidades, voy a ir  
 815 a hablar con ella” y fuimos con ella y me empezó a decir  
 “pues yo  
 816 nunca te he querido” dice “tú de mi familia nunca has sido” y  
 817 este::: y **yo** “¿QUÉ:::, perdón?, o sea, **yo vengo** aquí a  
 pedir ayuda  
 818 porque ya no sé a quién decirle, su papá no funciona, este (.) su  
 819 mamá es así como, “pues has lo que quieras” y... y “**yo**  
**vengo** aquí  
 820 a pedirte apoyo para que nos de una- no nos ayudes a  
 poner en  
 821 papeles este (.) una solución no, no, no lo sé. Pero::: y que me  
 822 salgas con esto?” y ella me dijo “no, desde que, eh... él  
 era tu  
 823 novio siento que fuiste muy mala influencia” y **yo**  
 “¿per↑dón? O sea,  
 824 **yo sí entré a la universidad, yo sigo estudiando** (.) este:::  
**yo soy**  
 825 muy responsable, o sea, ¿mala influenci↑a? o sea, **yo no**  
**fumo**  
 826 marihuana, este (.) no::: si **yo no me pierdo** en nada, si:::”  
 827 entonces este (.) me dijo “y pues voy a ver la manera de  
 ayudar a  
 828 mi sobrino, pero tú la verdad es que no, no este (.) ni  
 como mujer  
 829 ni como nada, así, sí él dice que empezó a hacer esto  
 porque tú te  
 830 metiste a la escuela y él te dijo que no, que trabajaran  
 juntos,  
 831 entonces tú tienes la culpa” y así como (0.2)  
 832 Mmmh (.) y sí me decían, este (.) no, no vayas a la  
 escuela,

- 833 este (.) o sea si fue así como ¡NO:!!!!! Ese día salí super  
llorando
- 834 así de ahí, y él salió así, así super feliz y así con el pecho en
- 835 alto, y *yo estaba así llore* y llore y llore, pues porque fue muy
- 836 injusto, sí, y así muchas, muchas, este (.) muchas  
situaciones ahí,
- 837 y *yo dije* “es como de quien menos esperaba un  
comentario así, y
- 838 resultó ser lo peor de lo peor.

En esta narrativa experiencial se observa cómo Diana se posiciona como una mejor persona que su pareja. El énfasis que hace a través del *yo* le permite resaltar sus aspectos positivos y marcar una diferencia entre su identidad y la de él. La aparición de este pronombre surge en los pensamientos que ella tenía dentro del mundo de la historia (*storyworld*) (líneas 823-826), reafirmando su identidad agentiva pero posicionándose frente a la entrevistadora como una persona de bien a la que juzgan injustamente. La caracterización de la tía en la *orientación* (Labov 1972: 370) (líneas 811-812) y la *evaluación externa* (Labov 1972: 372-373) que Diana hace de ella (líneas 813-815) le permite comunicar el sentido de sorpresa e injusticia que quiere expresar, debido a que no es esperado que una persona instruida (cualidad que se infiere a partir de su referencia al trabajo en el extranjero) reaccione de esa manera y que incluso le atribuya responsabilidad por el mal comportamiento del sobrino reproduciendo el discurso sobre que la mujer debe hacer lo que le dicta el hombre (líneas 829-831). De esta manera, a través del personaje de la tía, la narrativa de Diana indexa una de las ideas que sostienen las ideologías machistas que subsisten en la sociedad mexicana.

En este fragmento, también se puede observar el despliegue de la identidad epistémica. Como habíamos mencionado, la identidad epistémica de las entrevistadas tuvo el mismo peso que su identidad agentiva. Esto se debe a que la condición de madre soltera ha hecho que las entrevistadas se enfrenten a muchas dificultades y por lo tanto, la mayoría de sus narrativas comunican sufrimiento y otras emociones. Al construirse a través de la evaluación y discusión de sentimientos y creencias, este tipo de identidad se desplegó principalmente en el mundo de la narración (*storytelling world*). En efecto, el uso del pronombre *yo* que acompaña verbos de pensamiento como *creer*, *pensar*, *suponer* y emociones como *llorar*, *sentir*, *estar*, *querer*, etc. apareció de forma continua durante evaluaciones y actividades autorreflexivas (Deppermann 2015: 379). En el caso del fragmento de Diana, el *yo* se observa en evaluaciones incrustadas en la narrativa con los verbos *creer* (línea 813), *decir* en el sentido de *pensar* (línea 837), y sin verbo

para introducir un pensamiento a manera de turno de habla (líneas 817 y 823). Otro de los verbos que fueron encabezados por el pronombre *yo* y que reflejan un estado mental emotivo fue el verbo *querer*: Es muy llamativo que la mayoría de las veces que apareció el verbo, este fue reforzado con el pronombre personal, tanto de manera afirmativa, como negativa. El sintagma *yo + querer* confirió a las participantes una imagen de determinación como cuando Alicia afirma:

- 021 Alicia: entonces ***yo quise tomar la especialidad***↑ (0.6) y ehmm,  
 pues (0.5)  
 022 estudié la especialidad ya embarazada  
 023 fue un poco difícil↑ porque ***yo tenía la beca*** de  
 CONACYT (0.3)  
 024 entonces no podía echarme de para atrás.

En coincidencia con Alicia, Diana también enfatiza su deseo de estudiar. El extracto siguiente pertenece a la narrativa sobre el momento en el que le cuenta a su madre de su situación:

- 106 Diana y ya este, y me dijo “¿y qué vas a hacer?” ah, y me dijo (.) “Y es  
 107 de.. de, de, de Sergio, ¿no? Supongo, ¿verdad?, y le dije “sí” (.)  
 108 “¿y qué vas a hacer?” ah, y le dije “>pues ***yo quiero seguir***  
 109 ***estudiando*** (.) no lo voy a tener<” y ella me dijo “Pero Diana,  
 110 este::: es que no puedes hacer eso y así” >pero ya después  
 le dije<  
 111 “pero la verdad también ***lo quiero tener***, pero ***yo quiero***  
***seguir***  
 112 ***estudiando***”(.)

En el fragmento anterior se puede observar un contraste entre el uso de *querer* con pronombre (líneas 108-109 y 111-112) y sin él (línea 111). Este contraste refleja perfectamente la enfatización de un deseo, estudiar, –quizá el más auténtico– que le permite mostrar una imagen de determinación, frente a un deseo menos fuerte, tener al hijo. Efectivamente, podemos creer que la referencia a la voluntad de tener al bebé (línea 111) se debe a una reparación de imagen ante una respuesta no preferida, ya que algunas líneas atrás (línea 109) Diana había afirmado con determinación que no tendría al niño.

El sintagma negativo *yo + no + querer* surgió en las narrativas de las dos entrevistadas a las que las obligaron a casarse. Tal es el caso de Alicia quien, ante la pregunta de la entrevistadora sobre su decisión de casarse afirma: “Ay hhh. Pues fue una presión social y familiar, (.) realmente ***yo no quería casarme***” (líneas 39-40). Lo mismo asegura de manera reiterativa

Ana cuando la entrevistadora le pregunta si en su casa le habían inculcado la idea de casarse de blanco:

- 234 Ana: Sí @@ Por ejemplo, mira (1.5). Hm::: @ (0.5)  
 235 A mí mis papás me obligaron a casarme ((se quiebra la voz))  
 236 *Yo nunca me quise casar*<sup>o</sup>  
 237 Fue feo porque ((la voz se quiebra)), (1.3) hm:::  
 238 Yo en aquel entonces pensaba que cuando tú te casabas  
 ((empieza a  
 239 llorar)), (0.9) te casabas porque querías a una persona ↓. A la  
 240 mejor sí ↑ fue, fue mi novio (1.2), pero *yo* ↑ *nunca, nunca*  
*me quise casar.*  
 241 Mis papás sí fueron así muy ↓ (1.0) “Te ↑casas porque te  
 embarazaste”.  
 242 Mi:s hermanos nunca estuvieron de acuerdo.  
 243 Me llevaron mis papás a ca↑sarme y me acuerdo que esa  
 vez hast-  
 244 hasta, por ejemplo (.), me acuerdo porque me da como que (1.1).  
 245 Lloro porque a lo mejor me da coraje ((voz quebrada)), no por  
 246 tristeza. Me acuerdo porque fue algo que *yo no quise* ↓  
 247 Sin embarg↑o (.) mi papá fue de que, me dijo “mejor te  
 casas porque  
 248 (0.6) estás embarazada y te tienes que casar”.  
 249 Hm::: Esas creencias las sostiene mi papá.  
 250 Alba: Eh... Pero no eres la única. Sí, sí, yo también tuve una  
 amiga  
 251 igual, pero pues vas... ¿Qué pasa? Pues [no funciona].  
 252 Ana: [Entonces]  
 253 Ajá. Así es, no funcionan las cosas. Es algo que *yo nunca*  
*quise,*  
 254 >nunca<. A la mejor (0.4) no estuvo en mis planes, vaya,  
 ahm:  
 255 (0.8) pues (.) ca↑sarme.

Como se puede observar, después de que Ana hace referencia al hecho de que sus padres la obligaron a casarse, cada vez que habla de su voluntad reprimida aparece el pronombre *yo*. Esta estrategia, además de enfatizar su persona, hace que se perciba una dinámica de fuerzas (Talmy 2000) donde mentalmente se hace presente una entidad que logra coartar la voluntad de la entrevistada. En términos de la teoría de la dinámica de fuerzas, el verbo *querer* semánticamente implica un tipo de empuje psicológico hacia la realización de un acto o estado (Talmy 2000: 430). El modificador *no* hace que se perciba una limitante para que no se realice la acción que podría provenir de la hablante misma, pero mediante el pronombre *yo* se perfila un *antagonista* externo, es decir, una fuerza que se opone e inmoviliza la

fuerza intrínseca de la entrevistada, en este caso, su voluntad. Aclaremos esto con un ejemplo proveniente de otra entrevistada: Diana cuenta que su pareja la engañó para que se embarazara de su segundo hijo y después del parto ella misma pidió una oclusión tubaria confirmando a la enfermera de este modo: “y le dije ‘sí, *yo no quiero tener* más bebés jamás” (línea 972). Como podemos ver, también aquí se hace presente una fuerza externa que la está presionando para que no cumpla su deseo, la cual no aparecería si hubiera prescindido del pronombre *yo*.

#### 4.2. LA FUNCIÓN MITIGADORA DEL *TÚ*

A través de sus narrativas las entrevistadas hicieron referencia a la manera como su grupo es percibido por la sociedad. Tomando en cuenta que ser madre soltera en México implica no solo problemas económicos, sino también la dificultad de enfrentar fuertes críticas y prejuicios por parte de la sociedad, estas mujeres tuvieron la necesidad de proteger su imagen ante la entrevistadora. Para ello recurrieron a distintas estrategias lingüísticas. Uno de estos mecanismos fue la mitigación del *yo*. En efecto, al referir la ideología que subyace a la sociedad con respecto a las madres solteras, por un lado, las entrevistadas tomaron los papeles de pacientes o experimentantes de las acciones de otros y, por otro lado, borraron su *yo* de la escena sustituyéndolo por un *tú* colectivo. Como parte del trabajo de protección de imagen, esta estrategia les sirvió para alcanzar dos objetivos: mitigar la responsabilidad sobre sus decisiones (juzgadas como erradas), así como atenuar vergüenza y culpa, respaldándose detrás de un colectivo que ha vivido lo mismo. Fue muy llamativo el hecho que este recurso apareciera en el discurso de todas las entrevistadas cuando refirieron dificultades específicas. Estos problemas fueron a) el escaso apoyo familiar (Diana, Clara, Alicia); b) el sufrimiento que experimentan las madres solteras (Clara); c) los prejuicios y las críticas que les hace la gente (Diana, Julia, Alicia, Ana, Sara); d) el rechazo que reciben por parte de los hombres (Julia, Clara, Alicia, Ana, Sara, Diana).

Es importante señalar dos aspectos con respecto a este *tú* colectivo-inclusivo: el primero es que suele aparecer sin pronombre (con excepción de pocas ocasiones), con lo cual se desenfoca aún más al experimentante/paciente, es decir, al grupo social de las madres solteras. El segundo aspecto es que esta estrategia surge en las evaluaciones o en actividades autorreflexivo-argumentativas, esto es, en el mundo de la narración. Para mostrar el fenómeno del *tú* como estrategia mitigadora abordaremos las dos problemáticas citadas por la mayoría o la totalidad de las entrevistadas:

las ideas y las críticas que les hace la gente y el rechazo que reciben de los hombres.

El siguiente extracto pertenece a la explicación que Diana da sobre algunas de las ideas que la gente tiene con respecto a las madres solteras. Inicia el fragmento refiriendo dónde ha encontrado la etiqueta de “mamá luchona” que la gente les adjudica:

- 0232 Alba: donde, ¿dónde has visto esto?  
 0233 Diana: bueno, e- e- mi círculo este:: de amigos tal vez y en  
 ↑Facebook  
 0234 ¿no? en los memes o así (.) este::: que las mamás este:::  
 (0.7) sí,  
 0235 que las luchonas de la casa ↓y (0.7) pero lo hacen de un  
 modo::  
 0236 (0.4) como gracioso, como burlándose ↓de:: de ello  
 ¿no? y pues sí  
 0237 **te señalan de que eres** mamá soltera y esto y lo otro (.)  
 pero  
 0238 pues: no no:: (0.9) y no señalan al (.) a (.) al lado  
 paterno  
 0239 ausente ¿no? O sea, ellos no y (.) **“tú eres mamá**  
**soltera y ¿quieres**  
 0240 **salir?”** (0.5) “y ¿por qué **vas a salir si tienes** hijos? y::  
 y “pero  
 0241 es que, ¿cuánto tiempo? **no puedes** dejarlos tanto tiem-  
 po” (0.4)  
 0242 Y, y, y el papá, o sea el papá (0.9) mh::: despilfarrando  
 0243 dinero, este (.) saliendo de fiesta, o sea, es como algo  
 ilógico e in↑justo.

Este fragmento ejemplifica cómo Diana desenfoca su *yo*, en un primer momento, saliendo de la escena refiriéndose al grupo social de las madres solteras en tercera persona (“que las mamás este::: (0.7) sí, que las luchonas de la casa” (líneas 234-235) y posteriormente se incluye en el colectivo a través del *tú impersonal* que le ayuda a mostrarse como una de muchas mujeres que son víctimas de estas críticas. Para expresar la ideología en favor del hombre que quiere develar, Diana da voz a la sociedad usando el estilo directo (líneas 239-241). Mediante este recurso hace que la situación descrita parezca más vívida y real, y por lo tanto, su punto de vista (resumido en su evaluación final (línea 243) sea más contundente. Alicia hace exactamente lo mismo que Diana, es decir, utiliza el estilo directo para dar voz a la sociedad y utiliza el *tú* para desenfocar su *yo* ante la pregunta sobre si se asume como madre soltera y ella misma se llama de esa forma:

596 Alicia: o sea, es- es difícil, es difícil, es difícil decirlo↑ (.) porque  
 597 o sea, siempre **te van a juzgar**  
 598 o el por qué, “a ver, ¿por qué?, ¿**te** dejó?, ¿por qué **te**  
 599 **peleaste?**, ¿**te** fue infi-?, o sea, siempre es como la misma  
 600 pregunta.

Las ideas que los hombres tienen sobre las madres solteras fue un tema que apareció en todas las entrevistas. Algunas de las entrevistadas lo refirieron porque la entrevistadora lo evocó directamente con una pregunta, pero en algunos casos surgió de manera espontánea como pasó con Sara, quien refirió el tema cuando se le preguntó sobre las mayores dificultades que ha afrontado:

242 Alba ¿qué es lo que sientes que ha sido lo más difícil?  
 244 ¡ay! a los patanes @, (0.7) una de las cosas difíciles y  
 que me  
 245 molesta demasiado es que, (0.8) cuando alguien ↓s:te  
 (.) cuando  
 246 alguien **te** conoce↑, o cuando alguien se acerca **a ti** es  
 este,  
 247 “¡AH, ↑**eres** mamá soltera!” ¿no? y entonces piensan  
 que (.) tienen  
 248 cancha abierta y que pueden hacer y deshacer ↓y: y::  
 (0.8) y que  
 249 **te** pueden tratar como, (0.9) pues como un objeto  
 sexual vaya, ni  
 250 siquiera buscan una relación estable (.)

En este fragmento se observa cómo Sara pasa del mundo de la narración desde el cual sostiene su opinión en primera persona (“me molesta demasiado”, líneas 244-245) al mundo de la narrativa en el que describe una experiencia que extiende a todo un grupo a través del *tú* impersonal (líneas 246 y 249). La línea 247 contiene otro *tú* en estilo directo con el que la entrevistada, además de dar realismo, ejemplifica uno de los comportamientos que atribuye a un colectivo masculino evaluado como “patanes” (244). Sara hace que el comportamiento negativo sea inferido antes de referirlo ella misma (líneas 247-250) mediante el incremento de volumen y de entonación al citar las palabras atribuidas a este colectivo. La desfocalización del *yo* es incluso más evidente en Clara a la cual se le preguntó directamente cómo cree que los hombres ven a las madres solteras:

- 155 Clara: Ah:: pues, yo siento que la mayoría solo *las ven*  
 como para pasar el  
 156 rato↑, es muy raro el que *te ve* para tener una  
 relación sería↑ y el  
 157 que:: puedan ver a *tus hijos*: como si fueran suyos  
 entonces, ese es  
 158 otro tema↑, el porque también no- no tengo pareja  
 aún, que pues no  
 159 hasta que encuentre ya el hombre indicado que:  
 acepte a mis hijos↑,  
 160 que realmente nos quiera ¿no? (0.5) entonces sí.

Como se ve en la primera línea del fragmento, Clara se distancia completamente del colectivo de madres solteras al utilizar la tercera persona plural. Es decir, se sale completamente de la escena, pero en las siguientes dos líneas (156-157) se incluye usando la segunda persona del singular, y finalmente, al indicar que cambia de tema (línea 158) usa el *yo* y el *nosotros* para referirse a su situación real y a sus expectativas.

A continuación, mostraremos el último fragmento con el cual queremos mostrar la desfocalización del *yo*, los diferentes usos del *tú*, así como la alternancia de voces mediante las cuales Ana sugiere una evaluación moral sobre el colectivo masculino, posicionándose así con respecto a este. El fragmento expositivo-narrativo emerge de la pregunta ¿cómo crees que ven los hombres a las madres solteras?:

- 505 Ana: ↑hí::jole sí, (0.3) ¿QUE *TE VEN*? ((tono irónico))  
 506 hí::jole, qué *crees* que (0.7)  
 507 hh. es bien feo, @@ (0.7) los hombres no se acercan a *tú*, (0.4) de  
 508 verdad, @*te* lo juro@  
 509 Primero *te ven* (.) Yo te puedo ver a *tú* (.) ahí (0.3) “*E- eres*  
 510 guapa (0.4) WOW (0.6) pues ↑<me gustas> (.) quiero salir  
 511 *contigo*” (0.5) y *tú dices* “ahhh ok (.) >pero tengo hijos<”, “Ay  
 512 qué crees que ya no (0.6) tengo algo que hacer (0.8) *te voy* a  
 513 presentar un amigo, de hecho, tiene hijos (0.5) >yo creo que  
 514 serían buena pareja<” (0.8) “↓Ok (0.6) gracias”  
 515 ¡A↑SÍ de plano! *dices* “↓ok”. Nadie dice, nad-, ningún (0.5)  
 516 ↑¡MUY POCOS! y *te* lo digo porque conozco muy pocos,  
 (.) se hacen y  
 517 dicen (0.5) “¿y qué? (1) no pasa nada” (0.4) ¿no? muy  
 pocos *te*  
 518 dicen “sí, (.) adelante” (0.3) n:::o (1) todos se alejan, si  
 519 *tienes* hijos, “n:::o, (0.5) ↓gracias, (0.7) ↓paso” (0.7) ↓no *te*  
 520 quieren con hijos (1.7) así de plano es eso (.)

En el fragmento anterior Laura responde a la pregunta a través de una exposición narrativa donde utiliza la yuxtaposición de cuatro voces. Siguiendo a Koven (2011), las voces que aparecen son las de 1) el *interlocutor*, es decir, cuando Laura se orienta al aquí y al ahora del mundo de la narración; 2) el *narrador*, que aparece cuando describe el allí/entonces de los eventos (el mundo de la historia); 3) los *personajes* que son las voces que emergen a través de la citación, en este caso, la de un hombre y la de una mujer. Así, en la primera línea (505) aparece la voz de Laura como *interlocutor* que usa el *tú* colectivo y un tono irónico mediante el cual indexa la idea de que nadie ve a las madres solteras. En la siguiente línea mantiene la segunda persona singular pero esta vez se trata de un *tú referencial*, reflejado en el marcador discursivo *qué crees que* que apela a la entrevistadora y tiene la función de anunciar que lo que viene es una respuesta inesperada o sorprendente. Vuelve a aparecer un *tú* colectivo en la línea 507, la cual sirve como evaluación externa y resumen de la narrativa que está por venir. Aparece inmediatamente otro *tú referencial* (línea 508) usado para mantener la atención de la interlocutora y, junto con el marcador *de verdad*, refuerza la aseveración sobre que los hombres ya no se acercan. En la línea 509 entra la segunda voz, la del *narrador*, que abre un escenario y con el *tú* colectivo nos hace entrar con ella en la escena. Inmediatamente entra la tercera voz, la de un personaje representante del colectivo masculino. Lo interesante es que Laura adopta este *yo* masculino, es decir, relata la escena desde los ojos y la perspectiva de un hombre (“Yo te puedo ver a *ti* (.) ahí”). Al usar el pronombre *yo*, la entrevistada no solo se posiciona como el hombre, sino que hace que la entrevistadora tome la posición de ese *tú* paciente (*a ti*), con lo cual la involucra emotivamente. Tal estrategia tiene la finalidad de hacer tan vívida la escena que la interlocutora pueda experimentar la situación y las emociones que Laura quiere transmitir. En la misma línea comienza la citación de las palabras del personaje masculino quien se dirige a un *tú* que apunta al personaje femenino, que, a su vez, es representante del colectivo de las madres solteras (líneas 509-511). Aparece de nuevo la voz del *narrador* para introducir el primero de dos turnos de habla que tiene el personaje femenino (líneas 511 y 514). Prosigue la voz del personaje masculino (líneas 511-514), la cual indica el tipo de comportamientos de este colectivo que Laura quiere mostrar. La narrativa concluye con la voz del personaje femenino que indexa resignación e ironía (“↓Ok (0.6) gracias”). La última parte del fragmento comprende una evaluación (líneas 515-520) y una coda (línea 520) desarrolladas por la voz del *interlocutor*. En esta parte predomina el *tú colectivo* pero aparece también el *tú referencial* que apunta a la entrevistadora y que fortalece la evaluación externa (“y *te* lo digo porque conozco muy pocos” línea 516).

A continuación, expondremos el último aspecto lingüístico llamativo que surgió a partir de la evocación de determinados temas, cumpliendo determinadas funciones. Nos referimos al uso del género marcado en los pronombres *nosotras/una*.

#### 4.3. NOSOTRAS / UNA: LA INDEXICALIZACIÓN DE UN COLECTIVO DE GÉNERO

Desde el siglo pasado, en varios países de Latinoamérica gramáticos y dialectólogos han documentado el empleo del así denominado “género no marcado” en el habla de mujeres cuando ellas mismas están incluidas en el referente (Kany 1945; Toscano Mateus 1953; Oroz 1966; Millán Orozco 1970). Este fenómeno, en específico, el uso del pronombre inclusivo masculino *nosotros* en lugar de *nosotras* y el indefinido *uno* en vez de *una* es propio también de México. Sin embargo, aunque las participantes mantienen el género no marcado a lo largo de su discurso, hay partes en las que los pronombres *nosotras / una* aparecen cumpliendo dos funciones específicas: 1) el morfema de género femenino permite a las entrevistadas reforzar la identidad agentiva de su grupo atribuyéndole las cualidades de determinación y autosuficiencia; 2) aparece en presencia de otro colectivo (antitético) para establecer una diferencia intergrupala. Además, es importante señalar que tales pronombres con morfema femenino surgieron únicamente en extractos argumentativos, evaluaciones y actividades metanarrativas. Ejemplificaremos todo lo anterior mediante dos fragmentos de dos entrevistas. El primero de ellos corresponde a la respuesta que da Ana a la última pregunta de la entrevista, esto es, si quería agregar o denunciar algo antes de terminar:

- 1078 Ana: †No me gusta, no me gusta que, por ejemplo to- Hay muchos  
1079 reportajes y muchísimos más que por ejemplo siempre a  
*las mujeres*  
1080 nos tratan, nos tachan y nos toman fotos cuando (0.5) no  
sabes.  
1081 (0.8) *Nosotras* a veces cargamos muchas cosas que te (.)  
como te  
1082 digo, no (0.6) no soltamos (.) ¿no?  
1083 Creo que *nosotras* †sí somos más fuertes, a lo mejor,  
puedo decir,  
1084 que por, que, que, *que ellos*, porque *nosotras* sí estamos  
de que

- 1085 (0.8) salimos *nosotros* adelante. *No↑sotras* sí tenemos  
que cargar a  
1086 un hijo. *Nosotros*, no puedo andar yo como de >”ay voy  
a andar con  
1087 una y con otra y con otra”<. No, porque yo sí tengo a  
alguien que  
1088 está, que estoy jalando, ¿no? >Como si fuera mi  
mochilita<  
1089 A donde tú quieras que me ↑veas (.) me vas a ver con él.  
Si tú eres  
1090 hombre, te apuesto que ↑no.

Como se puede observar, el morfema de femenino aparece por primera vez en la línea 1081. Con este morfema, la entrevistada realiza un proceso de indexicalización indirecta (Ochs 1992) mediante el cual remite al colectivo que había nombrado líneas atrás y al cual se adhiere: *las mujeres* (línea 1079). El pronombre *nosotras* aparece varias veces para enfatizar la identidad agentiva y la determinación de su grupo. Pero, además, permite a la entrevistada diferenciarse ella misma y a su grupo de un colectivo casi antitético, *ellos, los hombres* (línea 1084). Resulta llamativa también la inestabilidad del mantenimiento del femenino, por ejemplo, en la línea 1085 donde, refiriéndose a su grupo, usa primero el género no marcado y en seguida cambia al género marcado. Podemos pensar que esto se debe a que una vez cerrada la idea de salir adelante, Ana abre otro *espacio mental* (Fauconnier 1994) donde hay un hijo, elemento que se asocia semánticamente de manera directa con la mujer. Inmediatamente, sucede lo mismo, pero de modo contrario: utiliza el género no marcado aun cuando se refiere al colectivo femenino porque abre otro espacio mental en el aparece la figura masculina a quién le da voz y le atribuye cierto comportamiento (relacionarse con varias mujeres, líneas 1086-1087).

Julia también opta por el morfema femenino pero del pronombre indefinido *uno* para indexar al colectivo de mujeres. El fragmento siguiente pertenece a una exposición argumentativa que emerge como respuesta a la pregunta sobre la situación y los derechos de la mujer en México:

- 445 Julia: ↑Sí, ha habido muchos cambios, yo creo que, ya está::: (0.2)  
 446 pues sí como dices revolucionando toda esta idea  
 447 Estamos te- am::: (0.4) terminando ese, ese ideología  
 448 De “ay te tienes que casar” y todo eso, ya no, ya (.)  
 449 Ya no estamos para eso, o sea ya la ge- la generación se ha dado  
 450 cuenta que **uno solo, una sola** puede. No es necesario (0.2)  
 451 estar con una pareja, como te decía. No es necesario, **una sola**  
 452 puede y este::: (0.9) Y ↑ ya, digo.  
 453 ↑ Digo tampoco soy como feminista y::: (.). De esas  
 personas que  
 454 van y (0.3) pintan y todo ¿no? Pero (0.3) ehm:::  
 455 °Mhm°  
 456 Julia: Pero está bien (.). ↑yo siento que está bien (0.7) ↓su  
 ideología  
 457 que **uno solo** puede y no necesita de nadie más.

En este ejemplo se puede ver nítidamente la inestabilidad del género marcado a partir de la autocorrección que Julia hace en la línea 450. La corrección se debe a que la entrevistada desea indexar a su grupo de manera clara para otorgarle una identidad agentiva. En este caso, la marcación del género también sirve para diferenciarse de otro grupo, pero, en contraste con Ana, Julia se distingue y distancia del grupo feminista que, de acuerdo con todas las entrevistadas, en México, este grupo se ha distinguido por ser violento y destructivo. La elección que hace del género masculino (línea 457) es prueba de este distanciamiento. Es decir, después de haber usado el morfema femenino dos veces para indexar al grupo del que se siente parte, en la última línea del fragmento opta por el masculino porque no se siente identificada con este colectivo.

## 5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos querido dar luz a algunas estrategias lingüísticas con las que un colectivo discriminado socialmente, como es el caso de las madres solteras mexicanas, negocia su identidad, protege su imagen y resiste a discursos dominantes. Las estrategias en las que nos hemos concentrado son la pronominalización del *yo* en calidad de agente, el uso del *tú* sin pronombre con sentido colectivo y con función protectora de imagen, así como la utilización del género marcado de los pronombres *nosotras* y *una* que demostraron poseer dos funciones, una agentiva y una diferenciadora.

La utilización del pronombre personal *yo* por parte de las entrevistadas nos permitió determinar qué tipo de identidad (*agentiva* o *epistémica*) predominaba a lo largo de su discurso narrativo. La identificación de estas identidades, a su vez, nos permitió evidenciar la importancia del contexto para el surgimiento de este *yo* pronominal. Esto es, algunos aspectos del contexto como la interlocutora, la entrevista misma y los temas que se desarrollaron (situaciones generalmente difíciles) suscitaron un trabajo de imagen reparador y determinaron el tipo de identidad que las entrevistadas construyeron. Hemos podido corroborar que hay un balance entre los dos tipos de identidad. La identidad agentiva enfatizada por el *yo* pronominal y desplegada de manera muy evidente dentro del mundo de la narrativa, sirvió a todas las entrevistadas para focalizar su persona y posicionarse como mujeres determinadas y autosuficientes. La identidad epistémica se desplegó también de manera muy vívida debido a la emotividad de las situaciones narradas y las actividades autorreflexivas que las participantes realizaron para proteger su imagen.

Tomar en cuenta la situación comunicativa completa en que surgieron las narrativas también es imprescindible para poder dar significado al uso del *tú*. Se podría pensar, por ejemplo, que esta estrategia tenía el objetivo de involucrar emotivamente a la interlocutora, ya que a través del *tú inclusivo* se puede buscar el acuerdo con respecto a la evaluación de las acciones (De Fina 2003). Por otro lado, se podría considerar que el uso de este mecanismo lingüístico corresponde con la visión sociocéntrica que, según Hill (1989), es característica de la sociedad mexicana. Sin embargo, como hemos tratado de demostrar, esta estrategia dependió, sobre todo, de los temas que ponían en riesgo la imagen de las entrevistadas. Por lo tanto, la utilización de esta estrategia, en este contexto, sirvió a las participantes para realizar un trabajo reparador de imagen ante la amenaza que representaban los temas. Tal trabajo consistió, pues, en desenfocar su *yo* generalizando la experiencia y extendiéndola a otras personas.

Pudimos identificar que la utilización del género marcado en los pronombres colectivos *nosotras* y *una* dependió de objetivos comunicativos específicos: por un lado, el morfema femenino permitió a las entrevistadas indexar el colectivo de mujeres al que pertenecen y reforzar su papel agentivo, adjudicándole a este una imagen de determinación. Por otro lado, mediante tales pronombres las participantes lograron marcar una diferencia entre su grupo y otros grupos con los que no se identifican. Estos grupos fueron el colectivo masculino y el grupo feminista.

El análisis aquí presentado nos permite afirmar dos cuestiones. Por un lado, que la agencia efectivamente se ve condicionada por constructos sociales como las ideologías y los discursos que las vehiculan, lo cual se

demuestra con el hecho de que las entrevistadas tuvieron que desplegar su identidad agentiva o, por el contrario, invisibilizarla para trabajar su imagen y resistir a los discursos que las denigran. Por otro lado, podemos afirmar que la misma narrativa posee un fuerte poder agentivo-ilocutivo, ya que concede al hablante hacer cosas: argumentar, explicar, reivindicar, etc. Pero, además, la narrativa posee poder perlocutivo, pues mediante distintas estrategias lingüísticas, el narrador puede hacer que su interlocutor vea o incluso viva la escena y tome la posición que él/ella desea, como lo demostró Ana en una de sus narrativas.

Para finalizar, queremos apuntar que, aún cuando nuestra intención fue concentrarnos en los recursos lingüísticos con los que las entrevistadas despliegan agencia, esperamos que las narrativas que aquí referimos sirvan de muestra que refleje algunos de los problemas que las madres solteras tienen que enfrentar, así como las ideologías que siguen presentes en la sociedad mexicana y que favorecen la discriminación de este grupo social.

#### AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración desinteresada de las seis entrevistadas a quienes agradecemos por haber tenido la confianza de compartirnos sus experiencias. Esperamos que este trabajo contribuya al combate y visibilización de algunas de las ideologías que subyacen a la sociedad mexicana y que causan injusticias y la discriminación de las madres solteras.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, JOHN L. 1962. *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.
- AHEARN, LAURA M. 2001. Language and Agency. *Annual Review of Anthropology* 30: 109–137.
- BAMBERG, MICHAEL. 1997. Positioning between structure and performance. *Journal of Narrative and Life History* 7: 335–342.
- BOURDIEU, PIERRE. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- BROWN, PENELOPE Y STEPHEN LEVINSON. 1987. *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- BRUNER, JEROME. 1990. *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- BUCHOLTZ, MARY. 1999. You Da man: narrating the racial other in the production of white masculinity. *Journal of Sociolinguistics* 3(4): 46–479.

- \_\_\_\_\_. 2009. From stance to style: gender, interaction, and indexicality in Mexican immigrant youth slang. En Alexandra Jaffe (ed.), *Stance: Sociolinguistic Perspectives*, pp. 146-170. Oxford / New York: Oxford University Press.
- CASTILLO, JÉNNIFER., M. GALARZA DULCE. M. Y GONZÁLEZ, ROCÍO A. 2015. Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham* 13(2): 45-54.
- CHANT, SYLVIA. 1999. Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas. En M. Gonzalez de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*, pp. 97-102. Ciudad de México, México: CIESAS/Plaza y Valdés.
- DE FINA, ANNA. 2003. *Identity in narrative: A study of immigrant discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- DE FINA, ANNA Y ALEXANDRA GEORGAKOPOLOU. 2008. Introduction: Narrative analysis in the shift from texts to practices. *Text & Talk* 28(3): 275-281.
- DEPPERMAN, ARNULF. 2015. *Positioning*. En Anna De Fina y Alexandra Georgakopoulou (eds.), *The handbook of narrative analysis*, pp. 369-387. Somerset, US: Wiley-Blackwell.
- DURANTI, ALESSANDRO. 1994. *From Grammar to Politics: Linguistic Anthropology in a Western Samoan Village*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. 2004. Agency in Language. En Alessandro Duranti (ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology*, pp. 451-473. Oxford: Blackwell.
- ELAN. 2022. Computer software. Version 6.1. Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive. Retrieved from <https://archive.mpi.nl/tla/elan>
- EL HERALDO DE MÉXICO. 2019. Madres solteras en México: Pobreza, rezago educativo y sin oportunidades laborales 11/11/2019. En línea: <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2019/11/11/madres-solteras-en-mexico-pobreza-rezago-educativo-sin-oportunidades-laborales-131096.html> [Consulta: 30/06/22]
- FAUCONNIER, GILLES. 1994 [1985]. *Mental spaces*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FLUDERNIK, MONIKA. 2003. Natural narratology and cognitive parameters. En David Herman (ed.), *Narrative theory and the cognitive sciences*, pp. 243-267. Stanford, CA: Center for the Study of Language and Information.
- FOUCAULT, MICHEL. 1978. *The History of Sexuality*, Vols. 1, 2. New York: Pantheon.
- GEORGAKOPOULOU, ALEXANDRA. 2006. Thinking big with small stories in narrative and identity analysis. *Narrative inquiry* 16(1): 129-137.
- \_\_\_\_\_. 2015. Small Stories Research. Methods – Analysis – Outreach. En A. De Fina y A. Georgakopoulou (eds.), *The Handbook of Narrative Analysis*, pp. 255-271. West Sussex: Wiley Blackwell.
- GIDDENS, ANTHONY. 1979. *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. 1984. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- GOFFMAN, ERVING. 1955. On face-work: An analysis of ritual elements of social interaction. *Psychiatry: Journal for the Study of Interpersonal Processes* 18(3): 213-231.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES. 1999. *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina (Estigmas y estereotipos que se desvanecen: los hogares de jefatura femenina)*. Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- HILL, JANE. 1989. The cultural (?) context of narrative involvement. En Randolf Graczyk y Caroline Wiltshire (eds.), *Papers from the twenty-fifth annual regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 138-56. Chicago Linguistics Society.

- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En línea: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_cdmx.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_cdmx.pdf) [Consulta: 30/06/22]
- KANY, CHARLES E. 1945. *American-Spanish Syntax*. Illinois: University of Chicago Press.
- KIESLING, SCOTT. 2006. Hegemonic identity-making in narrative. En Anna De Fina, Deborah Shiffrin y Maelich Bamberg (eds.). *Discourse and identity*, pp. 261-287. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- KOVEN, MICHELE. 2011. Comparing stories told in sociolinguistic interviews and spontaneous conversation. *Language in Society* 40: 75-89.
- LABOV, WILLIAM. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. En William Labov (ed.). *Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular*, pp. 354-396. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, WILLIAM Y JOSHUA WALETZKY. 1967. Narrative analysis. En June Helm (ed.). *Essays on the Verbal and Visual Arts*, pp. 12-44. Seattle: University of Washington Press.
- LÁZARO CASTELLANOS, ROSA; ZAPATA MARTELO EMMA Y BEATRIZ MARTÍNEZ CORONA. 2007. Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder. *Política y cultura*, (28): 201-224.
- MILLÁN OROZCO, ANTONIO. 1970. Anomalías en la concordancia del nombre en el español de la Ciudad de México. *Anuario de Letras, Lingüística y Filología* 8: 125-146.
- OCHS, ELINOR. 1992. Indexing gender. En Alessandro Duranti y Charles Goodwin (eds.). *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon*, pp. 335-358. Cambridge: Cambridge University Press.
- OROZ, RODOLFO 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- RIESSMAN KOHLER, CATHERINE. 1993. *Narrative analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- SANTOS, MARÍA L., NELCY VALENCIA, JUAN C. CELIS. Y ÁNGELA BETANCOURT. 2011. *Mujeres Ausentes y Cabezas de Familia: Realidades Sociales y Económicas de las Familias Transnacionales Constituidas entre Colombia y España*. Universidad de Salamanca. Última fecha de consulta 12.06.23: <https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/121336/Mujeres%20Ausentes%20y%20Cabezas%20de%20Familia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- SCHEGLOFF, EMANUEL. 1997. "Narrative analysis" thirty years later. En Michael Bamberg (ed.). *Oral versions of personal experience: Three decades of narrative analysis*. Special issue of *Journal of Narrative and Life History* 7: 97-106.
- SCHIFFRIN, DEBORAH. 1996. Narrative as self portrait: sociolinguistic constructions of identity. *Language in society* 25: 167-203.
- SEARLE, JOHN. 1969. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- SILVERSTEIN, MICHAEL. 1976. Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description. En Keith. H. Basso y Henry. A. Selby (eds.). *Meaning in anthropology*, pp. 11-55. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- \_\_\_\_\_. 1979. Language structure and linguistic ideology. En Paul R. Clyne, William F. Hanks y Carol L. Hofbauer (eds.). *The elements: A parasection on linguistic units and levels*, pp. 193-248. Chicago, IL: Chicago Linguistic Society, University of Chicago.
- TALMY, LEONARD. 2000. *Toward a cognitive semantics, Concept structuring systems*. Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOSCANO MATEUS, HUMBERTO 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: C. S. I. C.
- ZABALA, MARÍA DEL CARMEN. 2010. *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto urbano*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.